

Marzo 10 de 1947

NUESTRA CIUDAD

LA DESTRUCCION DE LOS JARDINES PUBLICOS.- UN RUIDO NUEVO.- LAS
TARIFAS DE TRANSITO. - POPOTLA SEDIENTA.

Por Rafael García Granados.

Algo de lo más abandonado y ^{peor} ~~pero~~ manejado de nuestra ciudad son los parques y los jardines. No solamente están abandonados - por la escasez de jardineros y por la inⁿcomensurable pereza de - los pocos que debieran cuidarlos, sino también por la interven- ción destructora del público que cuenta con la pasividad de la - policía y con la inmoralidad y el espíritu de comerciar con lo - ajeno de los jardineros. Veamos algunos casos concretos. El par- que de Orizaba, o de Río de Janeiro, sólo tiene de parque el nom- bre. Han desaparecido de ahí las plantas, las flores y hasta -- las bancas, para convertir el lugar en basurero al que acuden a vaciar sus botes todas las felinas de la vecindad. Seguramente que la Plaza Orizaba figura con alguna cantidad en el presupue- to de egresos del Departamento del Distrito Federal. ¿Quién se embolsará esos dineros? En el parque España todavía hay flores. Los jardineros las venden. Hace pocos días les vimos vender un ramo de margaritas en \$3.50. El parque San Martín que antes era tan bello y atractivo es ahora presa de una banda de cafres que se hace llamar el "Club Parras", cuyos distinguidos miembros se dedican a destruir bancas, árboles, prados y todo lo destruible. El "Parque Vía", donde se une con las calles de las Artes, más tiene de muladar que de parque. Finalmente los jardines de Po^{lanco}

no sólo son mercado de flores sino también de gansos, que los compradores escogen en el estanque y los jardineros les entregan ya desplumados.

Es una pena que los jardines que se han salvado de ser vendidos, se encuentren en tan vergonzoso estado de abandono. Ya sabemos lo que se nos responderá: Los jardineros no alcanzan para la gran cantidad de jardines que debieran cultivar. Pero a esta objeción, el público que ve las cosas de cerca contesta que esos pocos jardineros no hacen nada, salvo vender las pocas flores que brotan espontáneamente.

- - - - -

Nuestras nuevas gestiones para que se implante el Reglamento contra el Ruido no han tenido más éxito que las anteriores. Este Reglamento está vigente, pero las autoridades del Departamento del Distrito Federal no lo aplican: es decir, lo violan. Un ejemplo de violación indiscutible es la obra que se construye en la pequeña manzana que antes ocupó el Café Colón y en la cual se trabaja durante la noche con un ruido ensordecedor que impide dormir a los vecinos de los muchos edificios de departamentos que lo rodean. De nada ha servido que invoquemos la opinión autorizada de los psiquiatras. ¡Cuánto mejor sería que se derogara el Reglamento! Así al menos no se diría que las autoridades violan sus propios reglamentos.

- - - - -

Han transcurrido tres meses y medio desde que el Lic. Ca-

sas Alemán tomó posesión del gobierno del Distrito. El primer problema con que tuvo que enfrentarse fué el de los coches de alquiler. ¡Y todavía no lo resuelve! Que si se obliga a los ruleteros a poner taxímetros; que si ésto no es posible por-- que no los hay en el mercado; que si se estudian nuevas tarifas para evitar el evidente abuso de los ruleteros; que si éstos no aceptan tarifa alguna ni están dispuestos a tolerar que se den placas a mayor número de coches de alquiler, a pesar de la notoria insuficiencia de los que existen; que si los ruleteros se le han subido a las barbas al jefe del Departamento.... Y mientras tanto, quienes necesitan tomar un coche de alquiler, siguen a merced de los choferes que cobran lo que quieren, porque no hay funcionario alguno que tenga los pantalones necesarios para enfrentárseles. Así no se gobierna señor licenciado. Si persiste usted en su idea de arreglar este problema sin quedar mal con nadie, sucederá lo mismo que con el de los puestos: que ahí siguen estorbando el tránsito, ensuciando las calles, - haciéndole competencia desleal al comercio establecido, y dando le a la ciudad un aspecto de zoco oriental que no merece.

- - - - -

Bien sabemos las dificultades con que tropieza el Gobierno del Distrito para surtir de agua a la ciudad, y bien sabemos - también que éste grave problema lo heredó de sus antecesores y no es posible que lo resuelva en el corto plazo de tres meses y medio. Es por eso que no damos cabida en esta sección a todas -

4.

las múltiples quejas que por este concepto recibimos. Pero una cosa es que nos resignemos a tener poca agua y otra, muy distinta, que se nos prive totalmente del indispensable líquido. Lo decimos porque un amigo, vecino de Popotla, nos escribe con fecha 6 del corriente diciendo que han estado sin una gota de agua hace una semana. "Bien poco han valido quejas, agrega. Dicen que el motor de la bomba situada en el jardín del Arbol se descompu- so; la verdad es que desde hace un año cada vez hay menos agua y en estos últimos tiempos ha~~h~~ habido días completamente sin agua. Parece que el nivel del pozo ha ido bajando y para esto habría que agregar nuevos tramos de tubo de succión o perforar nuevos pozos. No se ha hecho nada. Mientras tanto hasta las escuelas han tenido que suspender las clases por falta del indispensable líquido. La fetidez que aman las atarjeas es insoportable, y se corre el peligro de que nos invada una epidemia. Es verdad que está de por medio la vida humana, que en nuestro país sin estar en guerra es bien poca cosa. Ayer estuve en el pozo y encontré a un técnico del Departamento del Distrito, un viejo de- crépito que más parece entenderse de malacates bíblicos que de motores eléctricos. Le hice algunas preguntas y me volteó la espalda sin contestar. La idea de~~de~~ que son ellos personas al servicio del público, "public servant" como en Inglaterra, no se les ha ocurrido, y eso que somos nosotros quienes los mante- nemos."